

TELESCOPIO

NEANDERTALES Y HOMBRES MODERNOS, JUNTOS EN ASTURIAS

Un trabajo de la UNED revela que un grupo de homínidos, de diferentes especies temporales, coexistió en La Güelga (Asturias) hace unos 40.000 años. Esto se debe a las industrias de transición, cuyos ejemplos más destacados se hallan en España, además de alguno significativo en Francia, y que los investigadores denominan como «sándwich paleolítico»

P. Pérez • MADRID

La comunidad científica tenía sus sospechas, pero ahora, con los resultados en la mano, se atreve a confirmar que la región cantábrica constituye uno de los escasos puntos peninsulares en los que neandertales y humanos modernos llegaron a coexistir hace unos 40.000 años. Los investigadores han llegado a denominar este hallazgo como «sándwich» paleolítico, «en el que las rebanadas del pan se corresponderían con los estratos de materiales usados por los neandertales y el relleno lo formarían las capas con los restos tecnológicos realizados por los humanos modernos», apunta Jesús Francisco Jordá, investigador del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Nacional de Educación a Dis-

tancia (UNED) y uno de los responsables del trabajo. La «convivencia» entre neandertales y Humanos Anatómicamente Modernos (HAM) está relacionada con las llamadas industrias de transición: Chatelperroniense y Auriñaciense de transición. «Los yacimientos que presentan evidencias del Chatelperroniense (realizadas a neandertales) claras y bien estratificadas son La Güelga (Asturias), Morín (Cantabria), Labeko Koba y Ekain en el País Vasco, Arbreda y Ermitons en Girona. Yacimientos con industrias del Auriñaciense de transición (realizadas por hombres anatómicamente modernos) son El Castillo (Cantabria), Morín (Cantabria) y Labeko en el País Vasco. Por otro lado están otros yacimientos como El Esquilieu en Cantabria, Cueva Antón en Murcia y las cuevas de Gibraltar donde pudieron quedar reductos de neandertales en momentos en los que los HAM ya estaban en Iberia, pero es algo que todavía queda por verificar», detalla Jordá.

Junto a la UNED, han participado especialistas de la Universidad de Oxford (Reino Unido), quienes han empleado el procedimiento de ultrafiltración para eliminar la contaminación de los restos antes de proceder a su datación por radiocarbono. «Se trata de medir el carbono 14 (C14) que queda en la materia orgánica de huesos y carbones vegetales que recuperamos en las excavaciones de los yacimientos. Por tanto, midiendo el C14 que le queda a un resto orgánico recuperado en un yacimiento, podemos saber cuándo se produjo la muerte del ser vivo del que procede el resto (hueso,

carbón, etc)», explica Jordá.

«Probablemente los HAM, más eficientes en la competición por los recursos fueron desplazando a los neandertales hacia determinados lugares donde estos acabaron por extinguirse al estar desconectados unos grupos con otros y al ir perdiendo capacidad de obtener recursos frente a los HAM. Quizá los neandertales no consiguieron adaptarse a las nuevas condiciones climáticas de esos momentos del Pleistoceno superior», expone el

investigador de la UNED. Entre los restos hallados en la excavación hay instrumentos líticos propios de los neandertales, así como instrumentos líticos y óseos propios de los HAM. También se cuenta con un resto dental humano cuyas características anatómicas sugieren que perteneció a un neandertal. Además se han recuperado restos muy numerosos de animales consumidos por los habitantes de la cavidad a lo largo de toda la secuencia.



JEAN FRANÇOIS GOREAU